

D. BENITO MINAGORRE CUBERO¹

José Tuvilla Rayo

I Era miércoles, veinte de abril de 1892, cuando partió la diligencia de Guadix dirección a tierras almerienses. En ella viajaba don Benito Minagorre Cubero, natural de esta ciudad granadina, para ponerse al frente como médico del Balneario de San Nicolás de Alhama de Almería². Sus paisanos le desearon como era costumbre, personalmente y a través de la prensa local, «*un feliz viaje y un buen número de bañistas*». De igual modo, anunciarían más tarde su regreso en la primera quincena del mes de noviembre, finalizada la temporada oficial de baños³. Don Benito conocía bien el establecimiento pues ya hacía un año que había tomado posesión del cargo. Estaba casado, tenía treinta y seis años y una sobrada experiencia, como médico supernumerario, en las tareas a desempeñar en su destino⁴.

Durante el viaje por aquellas carreteras de tercer orden⁵ tuvo tiempo de pensar en lo que dejaba atrás y en todo lo que debía de hacer a su llegada. Le preocupaba sobremedera la forma de organizar y materializar la Sociedad Cooperativa⁶ que tanto necesitaban los trabajadores accitanos⁷ para mejorar sus condiciones; reuniendo un capital que les permitiera ayudarse mutuamente en sus respectivas industrias y socorrerse en caso de enfermedad. Se afanó en esta idea, en las líneas generales de su reglamento, durante las largas horas que duró el trayecto, interrumpido, en ocasiones, por los sobresaltos del carruaje debido al mal estado del camino.

Conocía bien las dificultades de tal empresa, pues sabía que mantener tal proyecto no iba a resultar tarea fácil, teniendo conocimiento como tenía de la «*Tienda-Asilo de Alhama*» que trataba de cubrir las necesidades más apremiantes de alimentación y sanidad de un número considerable de familias de las clases más pobres de la localidad⁸. Pensó que no había empresa difícil si el tesón, la perseverancia y la fe profunda en hacer el bien se mantenían firmes contra todo revés. Recordó los obstáculos de aquellos vecinos alhameños, hombres respetables, de moral intachable, cuyo ejercicio de la fraternidad, de la caridad y de la civilización hicieron posible el balneario al que se dirigía. Sintió, en lo más profundo de su ser, una honda alegría al saberse unido de alguna forma a aquellos hombres, masones⁹ como él. Meses más tarde, en el mes de julio, se disiparían aquellas dudas al saber de la buena acogida del reglamento que había redactado, sometido a examen, y de los buenos inicios de aquella empresa no exenta de críticas.¹⁰

D. Benito Minagorre

Firma del médico don Benito Minagorre Cubero.

Año IV.

GUADIX 6 DE MAYO DE 1894.

Núm. 132

EL ACCITANO

El Accitano 1894 n 132.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

Pese a lo agitado del viaje, la llegada a Alhama de Almería, con una población¹¹ de 3.964 habitantes, constituía siempre para don Benito un hermoso regalo, lo que le llevaría, años más tarde, a escribir: «*[...] precioso pueblo de Alhama, notable por su singular cultura. Desde sus muros abarca la vista la más luminosa y alegre perspectiva; un soberbio anfiteatro de montañas abierto hacia el Sur, de donde recibe las puras brisas del Mediterráneo, y en cuyas vertientes, fertilizadas por multitud de ríos, ramblas y arroyos, se asientan numerosos pueblecitos que dan a la comarca el más pintoresco golpe de vista.*»¹²

Al día siguiente, repuesto del cansancio, a primera hora de la mañana, paseó por las inmediaciones del balneario, saludando a su paso a los conocidos, y a los primeros bañistas que ya se habían instalado en algunas de las veintiséis habitaciones de las que disponía el establecimiento. Después, bajó las escaleras que conducían a los baños y examinó el estado higiénico de sus instalaciones. Se detuvo un instante a comprobar el caudal del agua y supervisó con laborioso detalle la situación del baño de asiento con hidromasaje, la mejora de las duchas, el vaporarium dotado de un cuarto para la sudoración y el reposo, el gabinete para que los bañistas pudieran vestirse y desnudarse, las cuatro pilas de mármol y las nueve piscinas, entre otras cosas¹³.



Vista del Balneario San Nicolás en Alhama de Almería anterior a la reconstrucción realizada por Artés de Arcos.

I Era abril, olía a explosiva primavera y a tierra mojada. Unas nubes grises asomaron por el Cerro Milano y una fresca brisa inundó la habitación. Las campanas de la iglesia repicaban sin tregua. Don Benito miró afuera y la vista le pareció espléndida; estaba muy satisfecho por haber regresado y ocuparse nuevamente del Balneario de San Nicolás, ahora como director médico titular, después de una temporada ausente¹⁴. No albergaba ninguna duda sobre el acierto de su elección. Había regresado hacía unos días y andaba pletórico, muy exaltado y se sentía enormemente afortunado por estar de nuevo allí y por todo lo que había conseguido en ese tiempo¹⁵. Tomando asiento ante el bufete, empezó a hojear los papeles que esperaban turno sobre la carpeta: apuntes sobre el estado de los baños, la lista de los pedidos más urgentes, el nombre de los habituales bañistas y la fecha de llegada, los últimos ejemplares de prensa y aquel telegrama del director, su amigo, del periódico semanal *El Accitano* pidiéndole encarecidamente su colaboración¹⁶. Pensó en redactar algún artículo sobre su especialidad médica, pero desechó la idea enseguida. La puesta en marcha de los baños ocuparía todo su tiempo. En la fonda, enfrente del establecimiento balneario, en la misma calle, se observaba cierto ajetreo y había que hacer algunos arreglos con rapidez para la pronta apertura de los baños.

Era abril y un viento suave y apacible de la sierra le devolvió la dulce remembranza de otro tiempo. Disponía de alguna hora antes de iniciar las tareas más perentorias, tomó asiento y después de mojar la pluma en el tintero, escribió: «ALHAMA DE ALMERÍA 30 DE ABRIL DE 1894». Releyó el título convencido y, pensando en Nicolás Salmerón y en todos los próceres alhameños, prosiguió:

«Sr. Director de *EL ACCITANO*

Mi muy querido amigo; desde hace pocos días me encuentro en esta culta población, cuna de una de las más salientes figuras de la ciencia y de la política.

Es este un pueblo singular; tiene rasgos que lo separan radicalmente de cuantos hasta el día he conocido y por esta razón deseo que los lectores de su semanario adquieran alguna noticia de él, que de seguro para alguien ha de ser de provechosa enseñanza por más que no falte quien diga lo contrario.

Dada la degradación a que han llegado las costumbres políticas y sociales contemporáneas en la mayoría de los pueblos, siéntese en el fondo del alma el más dulce consuelo al llegar a Alhama de Almería en donde con el corazón henchido de esperanzas, se puede lanzar el grito legendario de ¡aún hay patria!»

Hizo una pausa para meditar sobre el mejor contenido para continuar su escrito, pues se trataba más de una misiva que de un artículo. Y si bien estaba dispuesto a dejar libre su corazón para expresar todo lo que sentía por aquellas gentes, no podía por menos que sus lectores tuvieran elementos para reflexionar sobre todo lo que consideraba importante para la mejora de la sociedad.

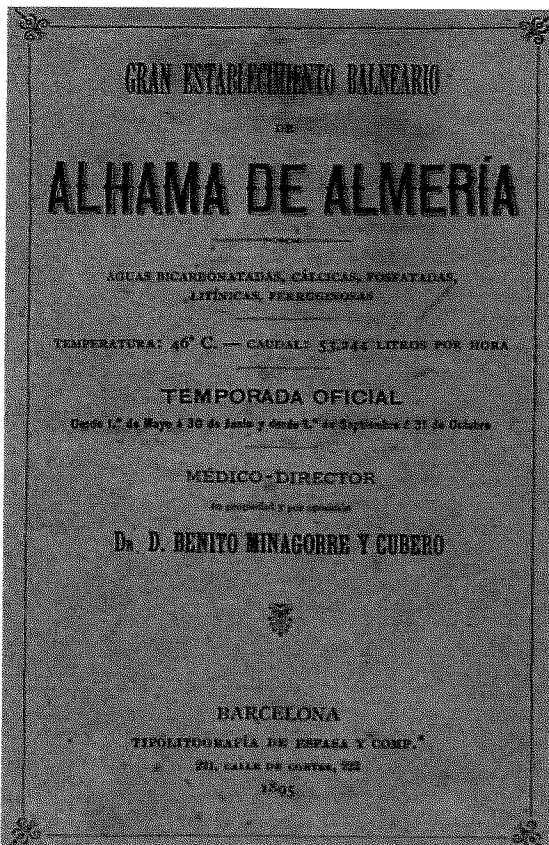
«Sí; este pueblo es un verdadero oasis moral en medio del fatídico desierto en que silba huracanado el viento abrasador de groseras pasiones, levantando nubes de putrefactas inmundicias, restos cadavéricos cuyos deletéreos efluvios imposibilitan la vida del espíritu. Aquí se recobra pronto la esperanza de que las modernas sociedades se curen de las llagas corrosivas que las infectan; aquí no se califica de tonto al hombre probo y al funcionario integro, ni de hábil al caciquillo prevaricador, venenosa especie de alimaña desconocida en estos contornos; tampoco se llama apuesto y cumplido caballero al borracho insolente y deslenguado que pretende engalanarse con la honra ajena a falta de la suya propia y cuya estúpida mirada ofende a cuantos la dirige; aquí no se acostumbra a adular hoy al adversario de ayer para conseguir de su munificencia el pedazo de pan que no se sabe ganar honradamente, ni se menosprecia la hidalguía y el decoro; aquí, en fin, se tiene una idea muy alta de la personalidad y en su consecuencia se respetan los derechos naturales del hombre, base y fundamento de toda cultura.»

No podía dejar por alto lo importante que era la enseñanza para todas las personas como instrumento para mejorar sus condiciones de vida, en esa época de finales de siglo, con una alta tasa de analfabetismo.¹⁷

«En Alhama se trabaja denodadamente en la viticultura, fuente principal de su riqueza y se lucha con bizarría con las armas de la inteligencia. Prueba de ello son las pingües cosechas de sus parrales y el colegio de segunda enseñanza instituido el año 1892, cuyo claustro lo forman doce profesores, doctores y licenciados, todos hijos de la localidad. Como ejemplo de la buena condición de estos habitantes, le diré que en ocho meses que he permanecido aquí en años anteriores no he visto la más ligera riña, ni hombre embriagado en las calles, ni vagabundos viciosos, tan frecuentes en otras partes, hasta en el lavadero público reina el más completo orden; si alguna vez dos abejas de las que allí trabajan llegan a regañar, su coraje las lleva al extremo de decirse ¡feas!... y de ahí no pasan.»

El rumor del agua al caer le entretuvo, como un niño, durante un buen rato. A lo lejos se oía el chirriar de las ruedas de un carruaje subir pesadamente por el empinado camino, hasta llegar a la altura del balneario. A don Benito le pareció estar en el mismísimo paraíso, mirando el revoloteo de los gorriones entre los árboles y escuchando sus trinos. Un golpe impreciso le sacó de su ensimismamiento. Volvió a leer lo escrito con deleite. Por su experiencia política y social sabía que lo que ocurría en Alhama era cosa excepcional. Y volviendo a repasar lo escrito, continuó:

«La administración municipal es lo más correcto que puede imaginarse. El lema de su bandera está escrito en la balastrada de un pequeño lago que existe en las inmediaciones del balneario «Todo por el pueblo y para el pueblo». Sin más recursos que los consumos (ciertamente muy bajos) y los arbitrios, los presupuestos se liquidan todos los años con superávit y a la inversa de otros municipios en que se pugna por ver quién defrauda con más habilidad aquí se afanan todos por superar en beneficios al antecesor. Si un ayuntamiento adoquina las calles y plazas, el que le sucede mejora el alumbrado público o edifica una escuela modelo con abundantísimo material de enseñanza; esto sirve de emulación al siguiente que no queriendo ser menos levanta edificios para cuartel, estación telegráfica y matadero de blanquísimo mármol de Macael; mejoras que son continuadas ora embelleciendo con obras nuevas los paseos y sitios de solaz, ora construyendo higiénicos locales para espectáculos cultos y recreativos, ora organizando bandas musicales dignas de dejar oír sus melodías entre las alamedas del Buen Retiro»



Memoria del balneario de Alhama de Almería realizada por su director don Benito Minagorre Cubero en el año 1895.

Las campanas de la iglesia marcaron la hora. Y después de aletear las hojas de papel, comprobando que la tinta estaba totalmente seca, se relajó con la lectura de lo escrito, para terminar:

«Esto y algo más que no escribo por no dar demasiada extensión a esta carta es el pueblo de Alhama de Almería, un modelo de virtudes cívicas que debe ser conocido e imitado.»

Finalizados los quehaceres de la jornada, apagado el día, una vez que había escrito en el cuaderno algunas anotaciones, volvió a leer pausadamente cada una de las líneas de su carta, procurando no olvidarse de ningún matiz importante. Al principio, creyó darla por concluida, pero después de varias lecturas pensó que tenía que, como periodista, informar a los lectores de alguna crónica sobre la situación de las obras de construcción del ferrocarril¹⁸. Pero eso, se dijo, sería empresa para el día siguiente. Era abril, a penas corría la brisa de la mañana y, mirando al cielo estrellado, don Benito se sintió protegido.

El Occitano.

admanera y los gritos aumentaban repentinamente en la bóveda de la basílica, mil rivas diferentes se mezclaban en el aire, y dejando de apitar paucelos, las manos chocaban estrepitosamente aplaudiendo en señal de regocijo. Jamás pronunciáramos un espectáculo semejante. A ningún mortal se ha hecho igual manifestación; á noche tan sublime opotosis.

Un periódico francés que se publica en Roma, decía relatando el acto, que los españoles hacían de todo: gritaban, aplaudían y tiraban los sombreros.

Es que en España aun hoy hombres de fe.

ALHAMA DEL CASTILLO.

LA PRIMAVERA.

Cuando al declinar la tarde paseo por la pradera y miro el sol que se oculta tras la cumbre de una sierra, balando las altas copas de la frondosa arboleda con los dardos destellos de su rubia cascadera, si en la margen de un arroyo me siento sobre la hierba y al traves de sus cristales miro las blancas arenas; cuando con su negro manto la noche cubre á la tierra y á la luz del claro día sobrevienen las tinieblas; cuando aparece en el cielo la luna blanca y serena antorecha clara y divina que nuestros ensueños vela; si admiro en el horizonte el largurar de una estrella, y si con deleite escucho en la soledad amena el canto del ruiseñor que dulce plegaria eleva; cuando aparece la aurora en el oriente risueña y con sus rosadas tintas el cielo late y la tierra disipando con sus gulas de la noche las tinieblas; cuando mece con su brisa dulcemente la arboleda y á su leve léve soplo las avesillas despiertan que á los serres embalsaman; cuando el rocío que brilla sobre la frondosa hierba se convierte en amperadas de mil riquísimas perlas... Y cuando otro estirando tul conjunto de bellezas, sin sentidos se dilatan y mi alma se enajena, ¡que hermosa es la Providencia que inmensa y poderosa de Dios la Eterna grandeza! Mas cuando vengo á mirar los montes y las praderas, y siento trinar las aves y el balar de las ovejas y el murmullo de las fuentes y el susurro de la selva... Entonces digo cantando; ¡que hermosa es la primavera!

Carta escrita desde Alhama por el médico don Benito Minagarre al director de El Occitano en el año 1894.

ALHAMA DE ALMERIA 30 DE ABRIL DE 1894

Sr. Director de El Occitano

Mi muy querido amigo, desde hace pocos días me conecto en esta cuna población, cuna de una de las más valiosas figuras de la ciencia y de la patria.

Es esta un pueblo singular. Tiene rasgos que le separan radicalmente de cuantos hasta el día he conocido, y por esta razón deseo que los lectores de su semanario adviertan alguna noticia de él, que de seguro para algunos ha de ser de provechosa enseñanza, por más que no falta quien diga lo contrario.

Desde la degradación á que han llegado las condiciones políticas y sociales contemporáneas en la mayoría de los pueblos, sobrevive en el fondo del alma de algunos diles descendió al Regener. A la zona de Alhama, en donde con el corazón herido de espasmos, se puede llamar el genio legionario de esta hoy patria?

Se dice que el pueblo es un verdadero oasis en medio del desierto almeriense en que sólo hermanando el silencio con los de grandes pasiones, buscando unida de paz, de bienestar, de justicia, de bienestar, cuyo deber es salvarnos de la vida del espíritu. Aquí se recobra pronto la esperanza de que las modernas sociedades se curan de las plagas corruptivas que las infectan; aquí se ve calificar de tanto al hombre probo y al funcionario íntegro, no de haber al casquivano procrustador, venenosa especie de alimada desconocida en estos contornos; tampoco se llama apuesto y ejemplo caballero al borracho insolente y desalmado que pretende angustiarlos con la honra ajena á falta de la suya propia, y cuyo estúpido mirada ofende á cuantos la dirige; aquí no se acostumbra á adular hoy al adversario de ayer, para conseguir de su vanidad el pedazo de pan que no se sabe ganar honestamente, ni se menosprecia la humildad y el decoro; aquí, en fin, se tiene una idea muy alta de la personalidad, y en consecuencia, se respetan los derechos naturales del hombre, base y fundamento de toda cultura.

En Alhama se resalta desdeña la acie en la videtur, fuente principal de su riqueza, y se libra con ligereza con las armas de la inteligencia. Pese á que de ella son las pocas cosechas de una parcela; y el colegio de segunda enseñanza instituido el año 1892, cuyo elenco lo forman 30 profesores, doctores y licenciados, todos hijos de la localidad.

Como ejemplo de la buena condición de estos habitantes, le diré que, en ocho meses que he por acá nacido aquí en años anteriores, no he visto la más ligera rala, ni hombre sobriado en las calles, ni vagabundos viciosos, tan frecuentes en otras partes, hasta en el tabernero público veía el más completo decoro; si alguna vez dos alijos de los que allí trabajan llegan á escapar, se corraje los lleva al extremo de decirse: ¡fem... y de ahí no pasan.

La administración municipal es lo más correcta que puede imaginarse. El fisco de esta hacienda está exento en la balanzada de un pequeño lago que existe en las inmediaciones del balneario «Todo por el pueblo y para el pueblo». No son recursos que los consumen ciertamente muy lejos; los arbitrios, los presupuestos se liquidan todos los años con superavit, y á la luz de otros municipios es que se paga por ver quien defrauda con más habilidad, aquí se afirma todo por superar en beneficio al antecesor. Si un Ayuntamiento advierte las calles y plazas, al que le sucede mejora el alumbrado público ó edifica una escuela modelo con abundantísimo material de enseñanza; esto sirve de ejemplo al siguiente que no queriendo ser menos, levanta edificios para cuartel, estación telegráfica y matadero de blanquinosos marcos de Maciel; mejoras que son continuadas ora embelleciendo con obras nuevas las plazas y sitios de solaz, ora construyendo higienicos locales para espectáculos cultos y recreativos, ora organizando bandas mu-

siestas dignas de dejar salir sus melodías entre las alamedas del Buen Retiro.

Esto, y algo más que no escribo por no dar demasiada extensión á esta carta, es el pueblo de Alhama de Almería: un modelo de virtudes cívicas que debe ser conocido e imitado.

Permítame á otro asunto.

Con la atención propia del que anhela el progreso y felicidad de su amada patria, he procurado entretener de la altura en que se encuentran las obras de su ferrocarril.

La vía se va casi paralela á la senda que lleva los viajeros de Guadix á Almería. Con gran sencillez puede concebirse que, desde una ciudad hasta su poco más allá de Gérgal, está terminada todo cuanto se refiere á terraplenes, banquetes y puentes, excepción hecha de su pequeña traza en los llanos del Marquesado del Zafra y algunos otros en terreno de Santa María, que ante ambos puñales aunar, acaso, un par de kilómetros. Desde Almería á Gérgal, hace tiempo que corre la comoda tranportando bastantes, numerosas y diversa cantidad ferrocarril. Me olvidaba, en fin, á decir lo que ven los numerosos viajeros de Huelva y Santa Fé de Montañar, especialmente el niño por su novedad enana, ligereza y forma curvilínea, verdaderamente admirable que corre á sus comienzos. Ya están terminadas las estaciones de Rosalada, Gálor, Doña María y Alcañal, preciosas edificios en que se ve perfectamente harmonizadas la estética y la utilidad práctica. Las de Gérgal y Santa Fé no los he visto, pero tengo entendido que también están concluidas.

Toda hace esperar que su breve estancia raudales raudales sucesos de color de rosa, que pronto me pondrán en comunicación con el mundo, yéndome á ser Guadix poco menos que un punto de luz, que adelantos del aislamiento en que he estado, principal origen de nuestros misterios, por que ya se vislumbran la alborada del nuevo día en que tomamos parte en el concierto universal de los mundos adelantos. Revando los saleros producidos de nuestra zona á lejanes mercados, desarrollando en nuestro país industrias hasta hoy desconocidas, como son la cerámica, la filatería y la azucarera, demostrando hasta la evidencia que nuestro Guadix, tierra clásica de heros mudadas imperdables postas, que la patria de Mira de Amézaga y Alarcón, conserva aun la savia que le dio vigor y la hizo famosa en edades pasadas.

Como V. ha de ver antes que yo, espero me haga la honra de darme á nuestro amigo el poeta Aureliano del Castillo, que ha leído con gusto placer sus abundantes versos peregrinos, y que no olvide la conversación que tuvimos cierta tarde, referente á mi viaje, porque á mi suerte alguna están reservados muchos laureles en el patenque literario.

Soy de V. afectísimo amigo y c. a. p. ó. s. m. BENITO MINAGORRE.

PEREGRINAS CARTAS

Abril 29 de Barcelona 1894.

Director amigo: Estaba en la Habana, pasando cerveza y bebiendo el rato, con mi cupero ligo y al caso encasillado, cuando vi de repente gran cantidad de chistosas, con señores de prima, vestidas de sencillez en negro imponente. Sus ojos serios y acompañados, sus pasos firmes en el cielo, la sonrisa en el pecho y su cruz roja bordada en los labios, todo en fin hacia descomparar la misiva que iban á suspechar. Llevaban en la mano corbatas negras, sus ton al pecho, levita de charol y bota abierta con faldoles.

Delante iba el alcalde de Grillo, con su siguel de pisa en el pecho y la medalla enorme de bronce debajo del brazo llevaba al Secretario que es de alcorroque con borlas, mientras su bastón iba establemente abriendo paso. Una servilleta que estaba á mi lado con el moro al hombro, me dijo:—Es el tree de Cruz Roja que va

- 1- El autor de este texto narrativo, basado en hechos históricos, agradece a su familiar e investigador José Rivera Tubilla, miembro numerario del Centro de Estudios "Pedro Suárez" de Guadix, la remisión de la carta sobre Alhama de Almería escrita por Benito Minagorre Cubero.
- 2- Según se recoge en el periódico dominical *El Accitano* (año II, número 27, 24 de abril de 1892). Para algunos autores la temporada oficial comenzaba del 15 de abril al 30 de junio y del 1 de septiembre al 31 de octubre. Véase el artículo publicado, en la *Revista PH del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 73, febrero 2010 por Juan Salvador López Galán pp. 66-67. No obstante, según la memoria de este médico sobre el balneario publicado en 1895, la temporada oficial comenzaba del 1 de mayo al 30 de junio y del 1 de septiembre al 31 de octubre.
- 3- «Por haber terminado la temporada oficial, se encuentra entre nosotros el reputado facultativo señor don Benito Minagorre Cubero que ha permanecido durante la temporada de baños en los de Alhama de Almería, al frente de tan acreditado establecimiento» *El Accitano*, año II, número 55 de 13 de noviembre de 1892.
- 4- Don Benito Minagorre Cubero ocupó las plazas de médico en los balnearios granadinos de Alicún de Ortega (1889) y de Alhama de Granada (1890) en calidad de supernumerario. Don Benito había concurrido en 1887 a las oposiciones para el cuerpo de médicos de balneario (*Boletín oficial de Madrid*, número 53, 3/3/1887). Su nombramiento aparece en el periódico *La Opinión* (n.º 423 de 9/7/1887) y en *Los avisos sanitarios* (n.º 20 de 20/7/1887); en este último, se publica el Real Decreto y la Orden de 5 de julio de 1887, firmado por la Reina regente María Cristina. A través de estas normas, el cuerpo facultativo de médicos de baños y de aguas mineromedicinales se compondrá de 100 médicos propietarios y de 24 supernumerarios. Estos últimos accedían a plaza con motivo de vacante de sus propietarios y según el número de escalafón, obtenido tras las oposiciones correspondientes. Para ello, tenían derecho a participar en el concurso anual. La plaza del Balneario de San Nicolás de Alhama de Almería la ocupará Minagorre desde 1891, en calidad de supernumerario, hasta que en 1894 será en propiedad como director médico. Fueron sus antecesores en el cargo don Hilefonso Otón Parreño (1877-1881 y 1883-1886) y don Santiago García Fernández (1888-1890), ocupando la plaza en 1882 y 1887, respectivamente, dos médicos internos. Remito a: Juan Antonio Méndez Aparicio, "Memorias de las aguas mineromedicinales españolas (Siglos XIX y XX)". *Balnea*, número extraordinario 3, 2008. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. Interesante la lectura del trabajo que con el título "Balneario de San Nicolás de Alhama de Almería. Historia y generalidades", escrito por María del Carmen Francés Causapé, José López Guzmán y María López González, se publicó en los *Anales de la Academia de Farmacia*, volumen 83, número especial (2017) pp.14_37.
- 5- El viaje se realizó por los caminos difíciles de la época pues como sabemos, si bien a mediados del siglo XIX se iniciara la construcción de la red ferroviaria española, el nuevo medio de transporte llegó con notable retraso a la zona. En concreto, la primera línea ferroviaria se estableció el 26 de julio de 1895, fecha en que entró en servicio la sección de Guadix a Almería. Véase: Memoria reglamentaria de los baños de Alhama de Almería correspondiente al año de 1894 / [director] Benito Minagorre, 1894 [15] h., tabl., 32 cm. - Manuscrito firmado. Sign.: Ca 2830(1). En Internet: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/memoria-reglamentaria-de-los-banos-de-alhama-de-almeria-correspondiente-al-ano-de-1894/>
- 6- El periódico *El Accitano* (número 37 de 3 de julio de 1892) informó de la reunión, celebrada en el salón del teatro del "Círculo de la Amistad" con asistencia de cincuenta maestros de diferentes talleres y el de primera enseñanza, para dar lectura del reglamento de la Sociedad Cooperativa; durante la misma que transcurrió con normalidad y orden se acordó nombrar una comisión encargada de reformar varios artículos del reglamento y «dar conocimiento del acto al Dr. D. Benito Minagorre como principal iniciador del pensamiento, nombrándole presidente honorario de la expresada sociedad.» Días más tarde (*El Accitano*, n.º 39) tendría lugar una segunda reunión para discutir el reglamento y nombrar la junta directiva. «El progreso intelectual y económico de la clase obrera; la ilustración de los asociados y de sus hijos; el socorro de aquellos que se encuentren faltos de recursos, la explotación de asuntos comerciales, industriales y financieros» eran en pocas palabras la clase, objeto y fin de la Sociedad Cooperativa Accitana (*El Accitano*, n.º 86 de 18/6/1893).
- 7- Su preocupación por las clases obreras le impulsó a presentar en 1885, junto a Ramón Aparicio Requena, a la comisión local creada a ex profeso, una memoria sobre su situación. Véase: Guereña, Jean-Louis. "Les Enquêtes Sociales En Espagne Au XIXe Siècle: La Commission Des Réformes Sociales. Le Mouvement Social, no. 148, 1989, pp. 99-104. En internet: <http://www.jstor.org/stable/3778805>; Aparicio Requena, Ramón y Minagorre Cubero, Benito. Memoria acerca de las clases obreras de Guadix. Presentada a la comisión local encargada de informar sobre el estado y necesidades de estas. Guadix, Diego Flores Pons, 1885. 8.º 55 p.
- 8- La "Tienda-Asilo de Alhama de Almería" fundada en los primeros meses del año 1891 se constituyó como uno de los instrumentos de los masones alhameños para dar cumplimiento a los principios de solidaridad y caridad. Remito al lector a: Fernando Martínez López (Coord.) (2009): *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería Contemporánea (1868-1945)*, Editorial Corduba/Editorial de la Universidad de Almería; María Carmen Amate Martínez (2007): *Alhama de Almería perfil de su historia*, Ayuntamiento de Alhama de Almería.
- 9- A primeros de marzo de 1885 se constituyó una de las Logias masónicas existentes en Guadix a finales del siglo XIX. Se trata de la Logia Verdad Accitana, número 190, cuyo venerable fue Fernando Minagorre Cubero, hermano de nuestro personaje. Don Benito sería iniciado el día 19 de mayo de 1885, con el símbolo de Sócrates, casado de 29 años de edad, siendo concejal. El diario liberal "El debate" (número 433 de 25 de enero de 1883) comunicaba la constitución del comité en Guadix de Izquierda Dinástica, siendo su presidente don Benito Minagorre Cubero, vicepresidente don Perfecto Porcel Díaz y secretario don José M. Pérez López, entre otros. Sabemos por la excelente obra de María Carmen Amate Martínez (op. cit) que los principales miembros de la Logia Salmeroniana n.º 206 de Alhama de Almería fueron los promotores del Balneario de San Nicolás y de la Tienda-Asilo. Véase: Francisco López Casimiro: «La francmasonería en la diócesis de Guadix-Baza» en *Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Suárez"* núm. 11, 1998, pp. 169-178. En Internet: http://www.cepedrosuarez.es/docs/boletines/B11_1998_13_LOPEZ.pdf
- 10- Con el título "Sociedad Cooperativa Accitana", firmado por A. Cascales, publicaba *El Accitano* (número 52, 23/10/1892) el origen, vicisitudes y situación de esta institución, un programa "basado en la fe, la honradez, la economía, la obediencia a la ley y el amor al trabajo". Según el autor del artículo, la idea de constituir dicha sociedad se forjó en una reunión en el invierno de 1890. Don Benito Minagorre Cubero ostentó el cargo de presidente de esta sociedad, siendo reelegido el 30 de julio de 1893 (*El Accitano* n.º 93, 6/8/1893).
- 11- Remito al lector al censo de 1887 ofrecido por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. En Internet: <https://www.juntadeandalucia.es/institutoestadisticaycartografia/ehpa/fich/003.xls>
- 12- Véase: Gran establecimiento balneario de Alhama de Almería: aguas bicarbonatadas, cálcicas, fosfatadas, litínicas, ferruginosas, temperatura 46.º C., caudal 53,244 litros por hora, temporada oficial desde 1.º de mayo a 30 de junio y desde 1.º de septiembre a 31 de octubre / médico-director en propiedad y por oposición Dr. D. Benito Minagorre y Cubero.- Barcelona: tipolitografía de Espasa y Comp. a. 1895. En Internet: http://www.bibliotecavirtual.deandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1009488&posicion=2®istrardownload=1
- 13- *Anales de la Academia de Farmacia*, volumen 83, número especial (2017) pp.14_37. Op. cit.
- 14- Durante la temporada de ausencia de Alhama estuvo destinado en el balneario de Zújar, el periódico *El Accitano* como era habitual publicó una nota anunciando su salida (número 78 de 23/4/1893) y, posteriormente su regreso a Guadix, finalizada la temporada (número 106 de 5/11/1893). A primeros de 1894 la situación profesional de don Benito había cambiado, según aparece en el periódico *El siglo médico* (número 2092 de 18/2/1894), ocupa el número 1 en el escalafón de supernumerarios, pasando a director médico al producirse una vacante. Días más tarde aparecerá en el *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid* (n.º 28, 24/2/1894) la obtención de la plaza de Alhama de Almería de acuerdo con el procedimiento de concurso establecido. De la noticia se hará eco nuevamente *El Accitano* (n.º 123 de 4/3/1894), expresándole su enhorabuena.
- 15- Si bien no disponemos de fuentes para conocer el éxito de algunos proyectos de la Sociedad Cooperativa Accitana, sabemos de algunos de ellos como la creación de una escuela de adultos para la ilustración de sus asociados y familias, talleres de artes y oficios y una academia de música (*El Accitano* n.º 88 de 2/6/1893 y n.º 101 de 1/10/1893). Otra de sus actividades fue la contratación, para una sola temporada, de la compañía de zarzuela que dirigía el señor Mata; noticia publicada en la prensa local con indicación del nombre de las actrices y actores que la formaban (*El Accitano* n.º 97 de 3/9/1893).
- 16- Don Benito Minagorre además de médico era escritor, asiduo colaborador de la prensa local accitana de finales del siglo XIX. El 30 de junio de 1889 aparece el primer número de *El Eco Accitano*, periódico que intenta realizar una labor "regeneradora" y literaria, y actuar, además, en justicia, independencia y neutralidad política. Don Benito publicará en este semanario con artículos médicos (sobre el tabaco como vicio, n.º 5 de 28/7/1889) y científicos (sobre la luz, n.º 14 de 29/9/1889). Sin embargo, donde más colaboró como redactor fue en *El Accitano* (1891-1910) dirigido por José Requena Espinar. Si bien en el primer número (25/10/1891) se presentaba su ideario con frases como «Nuestro periódico no es político» o «imparciales como deben ser todos los que se dedican al elevado magisterio del periodismo», tuvo un carácter conservador católico por la influencia considerable del obispado Guadix-Baza. Don Benito Minagorre aparecerá como redactor (n.º 59 de 11/12/1892), aunque anteriormente ya colaboraba, junto otros importantes escritores y periodistas accitanos de la época: Manuel García Noguero, Aureliano del Castillo y Beltrán, José María García-Varela y Torres. En sus páginas publicará mayoritariamente artículos médicos o científicos como "Patogenia criminal" (n.º 91 de 23/7/1893) o "El ayuno y la abstinencia de carnes ante la Higiene" (n.º 186 de 19/5/1895); también publicará artículos con temas moralizantes como el titulado "Indiferencia" (n.º 40 de 31/7/1892) escrito posiblemente desde Alhama de Almería donde se encontraba como médico. No cabe duda de que el artículo titulado "Alhama de Almería 30 de abril de 1894" publicado en el número 132 de 6 de mayo de ese año, fue escrito en Alhama, recién llegado nuestro protagonista al municipio. Los números de los periódicos citados se pueden consultar en la Hemeroteca Virtual de Andalucía; en Internet: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es>. Para saber más sobre la prensa andaluza y accitana recomiendo: Antonio Checa Godoy (2011): *Historia de la prensa andaluza*, ediciones Alfara, Sevilla; Manuel Jaramillo Cervilla (2011): *Introducción a la historia de la prensa de Guadix desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX (I)* en *Boletín número 24, Centro de Estudios "Pedro Suárez"*, Guadix.
- 17- Uno de los grandes problemas que tuvieron que afrontar los sucesivos gobiernos, tanto liberales como conservadores, a lo largo del siglo XIX fue el de la educación; para resolver los problemas de un país en el que las tasas de analfabetismo eran muy altas. El porcentaje de analfabetos rozaba el 94%, y no fue hasta 1900 cuando se consiguió reducir al 64%. No faltaron iniciativas para reducir esa larga, como pone de relieve la legislación de las Cortes de Cádiz, que establecía la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria. Sin embargo, el problema no se resolvió, y lo único que se logró fue la imposición de su carácter obligatorio gracias a la Ley Moyano de 1857 que, pese a las dificultades financieras, promovió la creación de al menos un centro de educación primaria en cada pueblo o ciudad con los fondos del ayuntamiento correspondiente.
- 18- Se ha considerado terminar el texto narrativo solamente con el contenido de la carta referido a Alhama. Se reproduce aquí el texto final de la misma: «Pasemos a otro asunto. Con la atención propia del que anhela el progreso y felicidad de su amada patria he procurado enterarme de la altura en que se encuentran las obras de nuestro ferrocarril. La vía va casi paralela a la senda que llevan los viajeros de Guadix a Almería. Con gran satisfacción puedo comunicarle que desde esa ciudad hasta un poco más acá de Gérgal está terminado todo cuanto se refiere a terraplenes, túneles y puentes, excepción hecha de un pequeño trozo en los llanos del Marquesado del Zenete y algún otro en término de doña María que entre ambos podrán sumar acaso un par de kilómetros. Desde Almería a Gérgal hace tiempo que corre la locomotora transportando balasto, traviesas y demás material ferroviario. He admirado, sin llegar a creer lo que veía, los hermosos puentes de Huechar y Santa Fé de Mondújar notablemente el último por su atrevida altura, longitud y forma curvilínea, verdadero alarde arquitectónico que honra a sus constructores. Ya están terminadas las estaciones de Benahaduz, Gádor, Doña María y Alcubillas, preciosos edificios en que se ven perfectamente hermanadas la estética y la utilidad práctica. Las de Gérgal y Santa Fe no las he visto, pero tengo entendido que también están concluidas. Todo hace esperar que en breve veremos realizados nuestros sueños de color de rosa, que pronto nos pondremos en comunicación con el mundo, viniendo a ser Guadix poco menos que un puerto de mar, que saldremos del aislamiento en que hemos estado, principal origen de nuestras miserias, porque ya se vislumbran los albores del nuevo día en que tomemos parte en el concierto universal de los modernos adelantos, llevando los sabrosos productos de nuestro suelo a lejanos mercados, desarrollando en nuestro país industrias hasta hoy desconocidas, como son la cerámica, la fabril y la azucarera, demostrando hasta la evidencia que nuestro Guadix, tierra clásica de bravos soldados o inspiradísimo poeta, que la patria de Mira de Armezua y Alarcón conserva aún la savia que le dio vigor y la hizo famosa en edades pasadas. Como V. lo ha de ver antes que yo espero me haga la merced de decir a nuestro amigo el joven poeta Aureliano del Castillo que he leído con sumo placer sus encantadoras cartas peregrinas, y que no olvide la conversación que tuvimos cierta tarde referente a su viaje, porque a su correcta pluma están reservados muchos laureles en el palenque literario. Soy de V. afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.»